

T. 1.^{er}

233.



EL S. NOMBRE DE JESUS.

DIA CATORCE.

DEL SACROSANTO NOMBRE DE JESUS.

Aunque en el misterio de la Circuncision se comprende tambien la solemnidad del dulcísimo Nombre de Jesus, la Iglesia ha concedido á muchas religiones y á no pocas iglesias particulares que puedan celebrar fiesta singular de este santísimo Nombre el dia siguiente á la octava de la Epifania, que corresponde al dia 14 de enero.

La veneracion que todos los fieles profesan á este santo Nombre, que, segun el apóstol, debe siempre ser pronunciado con el mas profundo respeto, pide como de justicia este culto. Hasta los mismos Ingleses, que despues de su lastimoso cisma abolieron la mayor parte de las fiestas de la iglesia romana, conservan aun el dia de hoy en su calendario la del santísimo Nombre de Jesus.

Nombre verdaderamente divino, que solo Dios pudo imponer al Salvador del mundo; Nombre venerable, que hace doblar la rodilla y humillarse á toda la grandeza de la tierra; Nombre sacrosanto, que estremece al infierno y pone en fuga á los demonios; Nombre omnipotente, en cuya virtud se han obrado los mayores y mas auténticos milagros; Nombre salufifero, de quien reciben, por decirlo así, toda su eficacia los sacramentos de la nueva ley; Nombre, que todo lo puede con Dios, pues solo por su respeto oye benigno, y despacha benéfico nuestras oraciones; Nombre glorioso, traído por el celo de los apóstoles á todos los gentiles, á todos los reyes de la tierra; Nombre augusto, por cuya confesion los san-

tos mártires se gloriaron y se complacieron en sufrir los mas crueles tormentos; Nombre en fin incomparable, pues no hay otro debajo del cielo en cuya virtud podamos ser salvos: *Nec enim aliud nomen est sub caelo, in quo nos oporteat salvos fieri.*

« Con razon, dice san Bernardo (1), se llama el dulcísimo Nombre de Jesus *óleo saludable*, porque verdaderamente es óleo que alumbrá cuando la caridad le enciende; óleo que nutre cuando el corazón le gusta; óleo que sana cuando la devoción le aplica. Todo alimento del alma que no esté embebido en este óleo, es seco; toda comida espiritual que carezca de este condimento, es insípida.

» No hallo gusto en los libros si no encuentro en ellos el Nombre de Jesus. Me fastidian las conversaciones, si el Nombre de Jesus no se repite en ellas con frecuencia. Este Nombre es miel para mi boca. No hay sonido mas armonioso á mis oídos; ¿ni qué cosa puede haber mas dulce para el corazón?

» ¿Estás triste? pues traslada el Nombre de Jesus desde el corazón á los labios, y verás que presto las nubes se disipan, vuelve la serenidad, se descubre el bello día. ¿Te inducen á la desesperación los remordimientos de tu conciencia, y te estremece la espantosa vista de tus enormes pecados? ea, pronuncia el dulcísimo Nombre de Jesus, y verás como revive la confianza, y el tentador se pone en vergonzosa fuga. A solo el Nombre de Jesus se desarma todo el infierno junto. Él es el que hace derramar en la oración lágrimas tan dulces: él es el que infunde tanto aliento en los mayores peligros.

» ¿Quién invocó jamás este adorable Nombre, que no fuese prontamente socorrido? ¿quién se vió

(1) Serm. 15, sup. Cant.

» nunca combatido de las pasiones mas violentas, ó atacado de sus mas furiosos enemigos, que invocando este dulcísimo Nombre, no hubiese conseguido una completa victoria?

» Nombre de valor en los combates; Nombre de luz en los peligros; Nombre de consuelo en los trabajos; Nombre de salud á la hora de la muerte para todos los que le tienen grabado en el corazón. »

¿Qué veneración tuvieron los santos á este augusto Nombre! San Ignacio mártir decia de si mismo, que le llevaba impreso en el alma. San Bernardo no acertaba á hablar de otra cosa en sus conversaciones, y era esta la materia mas frecuente de sus elogios. A san Ignacio, fundador de la Compañía de Jesus, le pareció no podía dejar á sus hijos otro nombre que los hiciese concebir mas alta idea de la sublime perfección en que los empeñaba su estado y su sagrado ministerio, que el de distinguirse con el Nombre de *Compañía de Jesus*. Por eso esta religion celebra el día de hoy la fiesta de este dulcísimo Nombre, asi como lo hacen tambien otras iglesias y familias religiosas, y en la misma conformidad que lo practica toda la iglesia de España.

¿Qué nombre mas respetable á los ángeles, mas formidable al infierno, mas venerable á los hombres, que el sagrado Nombre de Jesus? Él es el Nombre augusto, dicen los padres de la Iglesia, porque no hay cosa mas gloriosa para Dios, que ser Salvador de los hombres, y aun por eso compró este nombre á tanta costa, haciendo aun mucho mas de lo que basta para merecer esta gloria. Él es un Nombre que inspira alegría y confianza; porque al mismo tiempo que es un soberano remedio para todas las calamidades de esta vida, es tambien una hermosa prenda de la felicidad eterna.

¿Qué significa el Nombre de Jesus, dice san Augustin,

sino Salvador? Pues sálvame tú, ó buen Jesus, aunque no sea mas que por corresponder á lo que me promete tu Nombre: *Quid est Jesus, nisi Salvator? Ergo, Jesus, propter temetipsum salva me: fac mihi secundum nomen tuum.* El sagrado Nombre de Jesus, añade el mismo santo, es Nombre delicioso, Nombre dulce, Nombre que inspira una amorosa confianza, Nombre que asegura y que alienta al pecador: *Jesus est nomen dulce, nomen delectabile, nomen confortans peccatorem et nomen bonæ spei.* ¡O buen Dios! (exclama el mismo padre) si yo por mi desgracia perdí el derecho de salvarme, tú por tu misericordia conservas el título para no perderme. ¡O bone Domine! *Si amisisti undè me damnare potes, tu non amisisti undè salvare soles.* En su mismo Nombre, dice san Gregorio Niseno, lleva consigo Jesucristo la prenda mas segura de su misericordia: *Misericordiæ pignus nomine portat.* El Nombre de Jesus, dice san Juan Crisóstomo, es un Nombre donde están contenidos todos los bienes: *Nomen continens omne bonum.* Nombre, añade Origenes, que acredita la omnipotencia del que se distingue por él: *Nomen Jesu, nomen omnipotentis.* Bendito sea para siempre este sagrado Nombre que aplaca la ira de Dios, nos libra de su maldicion y atemoriza á los mismos demonios: *Hoc nomen Domini sit benedictum in sæcula, quod iram avertit, quod maledictum abstulit, quod dæmones terruit.* Hombres mortales, dice san Ambrosio, en este santo Nombre teneis con que calmar vuestra turbacion, con que remediar vuestros males, con que socorrer vuestras necesidades, con que alentar vuestra fe, con que encender vuestra caridad, con que alimentar vuestra esperanza. Si temeis la muerte, él es la vida; si mirais al cielo, él es el camino; si os abrasa el ardor de la calentura, él es la salud; si teneis hambre, él es sustento; si os oprime el trabajo, él es descanso; si combatís generosamente, él es corona. Mi Jesus, dice san Bernardo,

no lleva, como los que le precedieron, un nombre vacío, un nombre vano; no es la sombra de un nombre grande, mas su Nombre obra cuanto significa: *Non enim ad instar priorum meus iste Jesus nomen vacuum, aut inane portat: non est in eo magni nominis umbra, sed veritas.* Este sagrado Nombre, añade en otra parte, le trajo el ángel, pero no le impuso; porque siendo Salvador por su misma naturaleza, desde la eternidad tenia tambien este Nombre. Es, pues, nombre innato, no impuesto por algun hombre, ni por algun ángel: *Vocatum est nomen ejus: vocatum planè, non impositum; nempè hoc ei nomen ab æterno; à natura propria habet ut Salvator sit. Innatum est ei, hoc nomen, non inditum ab humana nec angelica creatura.* En fin, no hay remedio mas eficaz para apagar el fuego de la ira, para abatir la inflamacion del orgullo, para extinguir el incendio de la lascivia, para mitigar la sed de la codicia, que invocar el dulce Nombre de Jesus, que tenerle incesantemente en la boca, y conservar le grabado en el corazon: *Nihil ita iræ impetum cohibet, superbix tumorem sanat, extinguit libidinis flammam, sitim temperat avaritiæ, quam invocatio nominis Jesu.* Serm. 2. de Circumcis.

Por lo mucho que vos os humillasteis, exclama un gran siervo de Dios, por lo mucho que padecisteis, ¡ó divino Salvador mio! vuestro Padre celestial os dió un Nombre superior á todo nombre. Quiso que os llamaseis Jesus, y que al eco de este Nombre todos doblen la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos. ¡O Espíritu divino! sin cuya asistencia nadie puede decir: *Señor Jesus,* elevad mis sentidos, animad las potencias de mi alma, dadme á penetrar el misterio de este gran Nombre; haced que yo guste su dulzura, que le pronuncie con frecuencia, que nunca le pronuncie sin amor, que siempre le pronuncie con confianza y con respeto, y que reciba siempre los efectos

de la gracia que puede y debe producir en mí. Toda vuestra vida quisisteis llevar este santo Nombre, amable Jesus mio; en vuestra muerte quisisteis que públicamente se fijase sobre vuestra divina cabeza; y cuando estais sentado en el cielo á la diestra de vuestro Padre celestial, os gloriais de llamaros con este Nombre; y de decir, como dijisteis á vuestro apóstol: *Ego sum Jesus*, Yo soy Jesus. Si es tanta gloria para Vos el ser Salvador mio; ¿qué gloria será para mí el que vos os glorieis de serlo? Haced, Señor, que yo desee tan ardientemente salvarme, como deseais Vos ser mi Salvador efectivamente. Haced que desee yo con tanta ansia veros y amaros en el cielo, como deseais Vos verme y coronarme en él. Hasta aquí he deseado que Vos fueseis Salvador mio, á fin de conseguir la salvacion eterna que Vos me habeis merecido; de hoy en adelante deseo esta misma salvacion solo porque Vos tengais la gloria de haberme salvado; y así, Dios mio, yo la deseo, y yo os la pido por Vos y por mí: *A solis ortu usque ad occasum laudabile nomen Domini*. Si, mi Dios, vuestro santísimo Nombre merece ser alabado por todas las criaturas que hay desde el Oriente hasta el Ocaso. Por siempre sea bendito este Nombre adorable, ahora y en los siglos de los siglos: *Sit nomen Domini benedictum, ex hoc nunc et usque in sæculum*.

La misa de este día es del santo Nombre de Jesus, y la oracion es la siguiente.

Deus, qui Unigenitum tuum constituisti humani generis Salvatorem, et Jesum vocari jussisti; concede propitius, ut cujus sanctum nomen veneramur in terris, ejus quoque

O Dios, que hicisteis Salvador del género humano á vuestro unigénito Hijo, y mandasteis que se llamase Jesus; concedednos por vuestra bondad infinita, que así como honramos

aspectu perfruamur in caelis : Per eundem Jesum Christum Dominum nostrum... su santo Nombre en la tierra, asi tambien gocemos de su presencia en el cielo : Por el mismo Jesucristo nuestro Señor...

La epistola es del cap. 4 de los hechos apostólicos.

In diebus illis : Petrus, repletus Spiritu Sancto, dixit ad eos : Principes populi, et seniores, audite : Si nos hodiè dijudicamur in benefacto hominis infirmi, in quo iste salvus factus est, notum sit omnibus vobis, et omni plebi Israël, quia in nomine Domini nostri Jesu Christi Nazareni, quem vos crucifixistis, quem Deus suscitavit à mortuis, in hoc iste astat coram vobis sanus. Hic est lapis, qui reprobatus est à vobis ædificantibus, qui factus est in caput anguli : et non est in alio aliquo salus. Nec enim aliud nomen est sub cælo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri.

En aquellos dias : Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo : Principes del pueblo, y ancianos, oid : Si hoy se nos pide razon en juicio del bien que habemos hecho á este hombre enfermo, y de cómo ha sanado, sea notorio á todos vosotros y á todo el pueblo de Israel, que en el Nombre de nuestro Señor Jesucristo Nazareno, á quien vosotros crucificasteis, á quien Dios resucitó de entre los muertos, ha sanado este hombre que está delante de vosotros. Este es aquella piedra que vosotros desechasteis edificando, y que se ha puesto por cabeza del ángulo. Y no hay salud en otro alguno; porque ningun otro nombre se ha dado á los hombres debajo del cielo en cuya virtud podamos ser salvos.

NOTA.

« El libro de los hechos apostólicos, como ya » queda prevenido en otra parte, es la historia de las » acciones de los apóstoles y de los primeros discipulos de Cristo, escrita por san Lucas, desde la » ascension del Salvador hasta que llegó san Pablo á » Roma »

REFLEXIONES.

¡Qué valor, qué intrepidez, qué elocuencia en un pobre hombre, en un hombre rústico y grosero, que dos dias antes no sabia hablar cuatro palabras, y tan cobarde, que negó y renegó á Jesucristo sin otro impulso que la despreciable amenaza de una vil esclava! Tanto como esto puede el Espíritu Santo; tanto como esto hace la gracia en un corazon verdaderamente convertido; tanto como esto produce en un alma el amor de Jesucristo. Mirase con desprecio el desagrado del mundo y los respetos humanos; no se tiene vergüenza de cumplir con su deber, cuando no se tiene vergüenza de seguir el Evangelio. A la verdad, este no fué un zelo impetuoso, un zelo indiscreto; fué un valor juicioso y cristiano; fué una intrepidez prudente y moderada, pero eficaz y animosa. No se ignora que una leccion dada sin tiempo ofende mas que instruye; una advertencia fuera de sazón irrita mas que enseña. Pues que hoy, con motivo de la milagrosa curacion de un enfermo, jurídicamente se nos pregunta, dice san Pedro, yo te enseñaré, pueblo ciego, cual es el divino poder de ese Jesus Nazareno que has crucificado. El zelo ha de ser ardiente, generoso, intrépido, pero prudente. Todo lo echa á perder si se mezcla la pasión. Para ser eficaz solo ha de ser animado de la gracia de Jesucristo.

¡Pero con qué destreza se aprovecha de la ocasion para enseñar á todo el pueblo la verdad de la religion cristiana! ¡con qué santa animosidad, y qué á tiempo le reprende su delito! ¡Cuánto bien se haria en el mundo, si se miraran con zelo y con cariño los intereses de Jesucristo, y si no se tuviera vergüenza de su Evangelio! Hay mucha cobardia para seguir el camino de la virtud, porque hay poco valor para mantenerse despues por medio del buen ejemplo.

No hay otro nombre debajo del cielo en cuya virtud podamos salvarnos. Pues ¡cómo no colocaremos toda nuestra confianza en este santo Nombre? Ninguna cosa desmaya tanto la confianza como los secretos remordimientos de un corazon ingrato y cobarde. Amase con mucha tibieza á Jesucristo; tiénese poca fidelidad en la obediencia á su ley; de aqui nace aquella confianza tímida, dudosa y poco firme. Es el Nombre de Jesus un manantial perenne de dulzuras y de consuelos para quien vive segun las máximas del Evangelio, y no quiere reconocer ni otro maestro ni otro dueño que á solo Jesucristo.

El evangelio es del capitulo 2 de san Lucas.

In illo tempore : Postquam consummati sunt dies octo, ut circumcideretur puer, vocatum est nomen ejus Jesus, quod vocatum est ab Angelo priusquam in utero conciperetur.

En aquel tiempo : Despues de cumplidos los ocho dias para circuncidar al niño, pusieronle el nombre de Jesus, como le habia llamado el ángel antes de ser concebido en el vientre.

MEDITACION.

DE LA CONFIANZA QUE DEBEMOS TENER EN JESUCRISTO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que todo cuanto hay nos persuade á tener una entera confianza en Jesucristo. El fin por el cual el Verbo divino se hizo hombre, la vida y la muerte de este hombre Dios, sus palabras, sus acciones, todos son motivos de confianza á una alma que verdaderamente tiene fe.

La bondad, el poder, la voluntad de hacer bien, son poderosas razones de confianza. Pues imagina siquiera una que no se halle eminentemente en Jesucristo. Su poder es infinite, su bondad sin término;

su deseo de hacernos bien, de hacernos enteramente felices, es sin limite.

Él mismo nos tiene declarado que solo vino al mundo para salvar á los pecadores. No se ha visto jamás maestro mas dulce, padre mas amoroso. Diríase que bastaba ser uno infeliz, para hacerse acreedor á sus cariños: *Venid á mi los que estais atribulados, que yo os consolaré.* ¡O mi Dios, y qué convite tan eficaz para empeñar toda nuestra confianza!

¿Qué significa la parábola del pastor que, dejando las noventa y nueve ovejas, corre ansioso tras aquella sola que se ha descaminado, y se la echa á cuestras sobre sus mismos hombros, para escusarla el trabajo de seguirle por su pié?

¿Qué significa la del hijo pródigo, que logra un padre de entrañas tan amorosas que le sale al encuentro, y lejos de tratarle con severidad, le restituye en todos sus derechos, y celebra una fiesta para solemnizar su reconocimiento?

¿Qué indulgencia con la mujer adúltera, y qué bondad con el discípulo incrédulo? Tomás, ¿tú dices que no quieres creer mientras no metas los dedos en la llaga de mi costado? pues yo quiero que metas toda la mano. Quéjase amorosamente á sus discípulos de que nada le pedian, contando por nada los inmensos beneficios de que los habia colmado. ¡Con qué liberalidad se esmeraba en socorrer las necesidades de todos cuantos le seguian! ¡qué milagros no obraba en su favor! ¡con qué dulzura, con qué afabilidad, con qué ternura trataba y recibia á cuantos le buscaban!

¡O dulce Jesus mio, qué mas pruebas puedo desear de tu bondad para poner en ti toda mi confianza! Y en medio de una confianza tan grande, ¿cómo será posible que continúe en ofenderte y en amarte tan poco?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que no hay medio que Cristo no practicara para despertar nuestra esperanza y para alentar nuestra fe. Los misterios de su vida, las particularidades de su pasion, las circunstancias de su muerte, todo es nuevo motivo á nuestra confianza. Aun él mismo quiere que esta virtud consoladora sea una de las cualidades indispensables que deben acompañar á nuestras oraciones, una condicion necesaria, sin la cual declara que no serán oidas. Hasta el número y la gravedad de los pecados pueden hacerse lugar en la economia y en el motivo de nuestra confianza: *Propitiaberis peccato meo; multum est enim.*

¡Pero qué fondo de confianza no podemos hacer sobre la presencia real de Jesucristo en el sacramento de la Eucaristia! Acabóse la obra de la redencion; mas no se apuró el manantial inagotable de sus ternuras y de sus finezas. Todas sus delicias son estar siempre con nosotros. Y despues de esto ¿buscaremos otros motivos para colocar en él toda nuestra confianza?

¡O mi Dios, y cuánta verdad es que mi poca confianza prueba con evidencia mi poca fe! ¿Pues porqué he de extrañar yo el verme cercado de tantos trabajos, el que sean poco oidas mis oraciones y el que viva tanto tiempo en tanta necesidad? Saldré, saldré de esta miseria por vuestra misericordia, ¡ó Señor mio! ¡ó Salvador mio! ¡ó amoroso Padre mio! Toda mi confianza la pondré en Vos; y fuera de Vos, ¿en quién podré yo colocarla? Aunque sea tan indigno de vuestra gracia, aunque me presente tan lleno de culpas á vuestros divinos ojos, vuestro dulce, vuestro sagrado Nombre me alienta y me asegura. Pecador soy, yo lo confieso; pero vos, mi Jesus, vos sois mi Salvador, vos sois mi Dios.

JACULATORIAS.

In te, Domine, speravi, non confundar in æternum.

Salm. 30.

Toda mi confianza la he puesto en Jesucristo; seguro estoy de que jamás me engañará mi confianza.

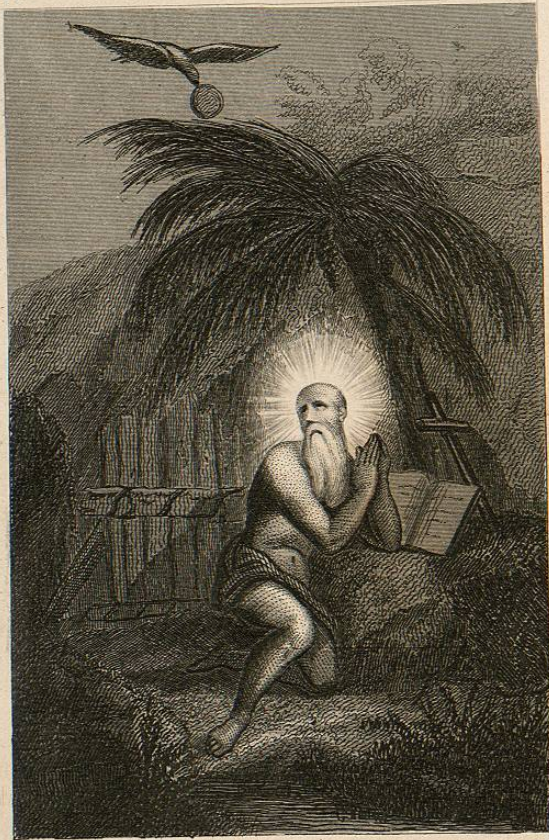
Propter nomen tuum, Domine, propitiaberis peccato meo. Salm. 24.

Tengo, Dios mio, la dulce confianza de que por vuestro santísimo nombre me habeis de perdonar mis pecados.

PROPOSITOS.

1. Profesa toda la vida una ternisima devocion al dulce nombre de Jesus; tenle frecuentemente en la boca para invocarle y para bendecirle, pero mucho mas en el corazon para amarle. Imponte una inviolable ley de no invocarle jamás sin el mas profundo respeto. A lo menos es indecencia, por no decir una especie de impiedad, servirse á cada paso de este santísimo nombre como se pudiera usar de cualquier nombre profano. Ten presente que á la invocacion de este divino nombre, como dice el apóstol, todas las criaturas deben hincar la rodilla, y que no se puede pronunciar con el debido respeto á menos que sea por un movimiento particular del Espiritu Santo.

2. Haz todos los dias á maitines conmemoracion del dulce nombre de Jesus; y ten una gran confianza en este suavísimo nombre. Hazte á la piadosa costumbre de invocarle muchas veces en vida, para que lo pronuncies con confianza á la hora de la muerte. Aquella breve oracion que hizo el ciego de Jericó, debe ser familiar á todo cristiano en todos los peligros, en las diferentes necesidades de la vida, y sobre todo cuando urgen las tentaciones: *Jesu, fili David, miserere mei*: Jesus, hijo de David, ten misericordia de mí; ó la ja-



S. PABLO, PRIMER ERMITAÑO.

culatoria de san Agustin : *Jesu, esto mihi Jesus, et salva me* : Jesus, sed para mi Jesus, y salvadme. San Pablo tenia tanta devocion en este santo nombre, que se ven llenas de él todas sus epístolas. San Ignacio mártir, discipulo de san Juan, le tenia continuamente en la boca. San Bernardino le llevaba siempre grabado en una tabla. San Francisco de Sales daba principio á todas sus cartas con estas palabras : *Viva Jesus* ; este era su favorecido nombre, y á cada paso le repetia en todas sus conversaciones. Muchas personas devotas añaden al santo nombre de Jesus el dulce nombre de María. Quien se acostumbrare á pronunciarlos en vida, los invocará con mayor facilidad y con mayor confianza á la hora de la muerte. Tambien es una devocion muy loable invocar este santo nombre al tiempo de despertar por la mañana, antes de dormirse por la noche, y en ciertos accidentes repentinos que suceden. Algunos grandes santos le pronunciaban luego que oian tronar. En todo y por todo nuestra confianza debe estar colocada en el dulcísimo nombre de Jesus.

DIA QUINCE.

SAN PABLO, PRIMER ERMITAÑO.

San Pablo, á quien venera la Iglesia como á modelo de la vida solitaria, por ser el primer ermitaño de quien habla la historia, nació en la inferior Tebáida hácia el año de 228.

Sus padres, que por sus grandes conveniencias podian no perdonar gasto alguno para la buena educacion de su hijo, le aplicaron con el mayor desvelo al estudio de las bellas letras; y nada omitieron de cuanto podia contribuir al cultivo de su excelente in-